

# D'artagnan

## EXTRAORDINARIO

DESPLA S. L.  
Nº 358  
Precio: 20,- Ptas.  
Nº 279

**KIRK  
DOUGLAS**

EL FARO  
DEL FIN  
DEL  
MUNDO

**SEAN CONNERY**

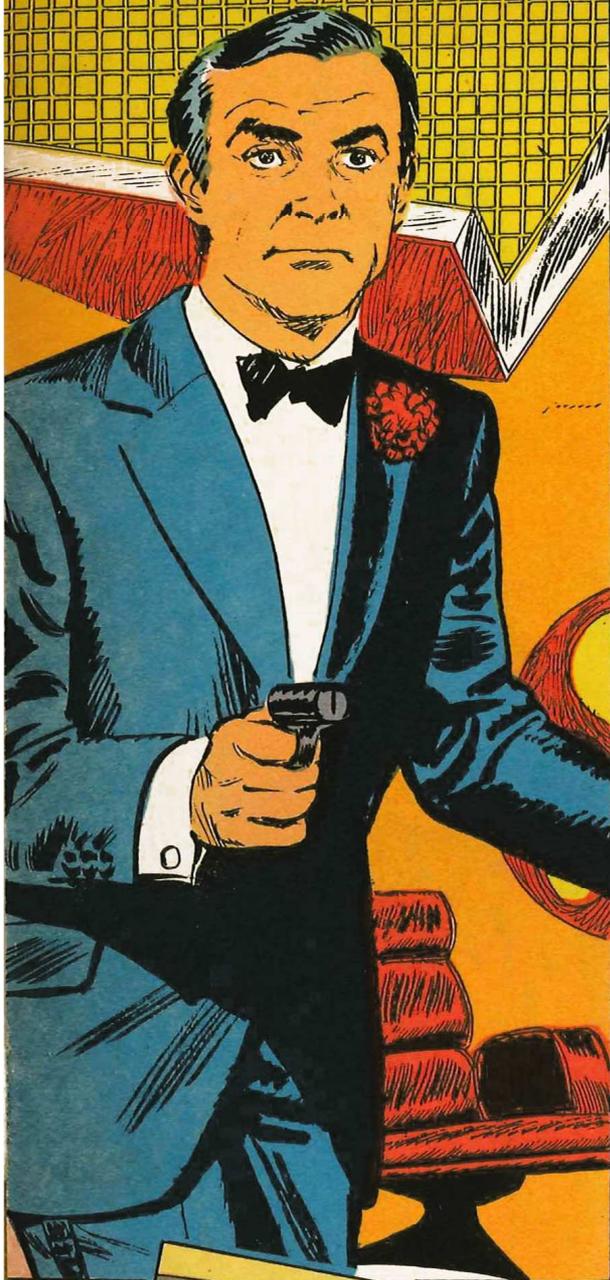
LOS DIAMANTES SON ETERNOS



12 NOVELAS  
COMPLETAS

2 SUPERPRODUCCIONES A TODO COLOR®

# LOS DIAMANTES SON ETERNOS



## LOS DIAMANTES SON ETERNOS

Una película ARTISTAS UNIDOS  
Dirección: Guy Hamilton  
Adaptación de Pier Michele  
Dibujos de Fernández



### REPARTO

JAMES BOND SEAN CONNERY  
TIFFANY CASE JILL ST. JOHN



"Donde James Bond va, los peligros son su compañero de camino". Así lo dijo una vez el periódico inglés DAILY EXPRESS de Londres para

referirse a la personalidad dinámica, combativa y excitante de este agente del servicio secreto inglés "con licencia para matar", o sea, 007.

La frase es bastante

exacta porque en todas sus apariciones lo acechan los más tremendos riesgos. En la película que ofrecemos hoy retorna SEAN CONNERY con todo su atractivo y simpatía luego de que otros actores intentaran competir con él. Pareciera que Sean Connery y James Bond son uno solo, indisolubles y hasta podríamos decir: "Donde James Bond va, Sean Connery se nos aparece", con gran satisfacción de sus admiradores por supuesto.





(Ahí está, por fin. Esta vez se demoró diez minutos. ¿Creerá que mi tiempo y mis riesgos no valen nada?)



El sitio: un lugar de la Guinea Francesa, cerca de la frontera con Sierra Leona y de las grandes minas de diamantes de Sefadú, propiedad de la "Africana Internacional" dependiente de la Comunidad Británica.



¿Todo está bien?

Sí. Tengo el paquete. Pero la próxima vez trate de no demorarse. Debo atravesar la frontera antes del amanecer. Las cosas se ponen difíciles en las minas. Sospechan de todo el mundo.



Uno de estos días descubrirán a alguno de mis intermediarios y... ya sabe cómo son estos negros: no soportan una paliza y soltarán la lengua.



¡Lo que importa es que no la sueltes tú! Porque si lo hicieras...

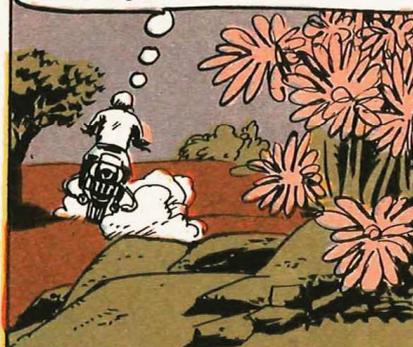
Conozco las reglas del negocio. Yo sólo quería... un aumento en el porcentaje. Hable usted con los jefes.



¡Ellos te dirían que si te sientes mal pagado deberías regresar a Londres! ¿Sabes cuánto gana allí un dentista de tu clase? ¡Hasta el próximo mes, bastardo quejoso!



(Soy un profesional. No debería permitir que me tratasen así. ¿Qué harían "ellos" sin mi colaboración? ¿Cómo sacarían los diamantes de las minas tan vigiladas?)



Dos millones de libras esterlinas por año, Bond. Esa es la cantidad que están robándonos con el contrabando de piedras a Estados Unidos.



¿Cómo piensa actuar, señor "M"?

Tenemos un investigador en las minas de Sefadú. Pero necesitamos pescar a los peces gordos, a los cerebros que dirigen el asunto. Esa tarea la harás tú.

¿Comenzando por dónde? ¿Tienen alguna pista en la División de Inteligencia?



Habían detenido a un tipo llamado Peter Franks. Presionado habló. Era el contratado para transportar un paquete de diamantes a Nueva York. Alguien le había telefoneado. No sabía quién. Pero había aceptado y esa tarde se conectaría con una mujer en el hotel Palacio de Trafalgar.

Pase; la puerta está sin llave.



Soy Peter Franks, señorita Case.

Sí, mi nueva ayuda. Me hablaron de usted. Un tipo atractivo y capaz, me dijeron. El tiempo probará lo segundo. Deberá viajar a Nueva York mañana. ¿Tiene pasaporte?

Aquí está. Pero con mi nombre auténtico: James Bond. Usted sabe, cuando uno anda en negocios turbios.

Entiendo. Siempre conviene tener dos nombres. Le explicaré su trabajo mientras me cambio.

Un tocadiscos pasaba "Las Hojas Muertas". Cua-  
jaba con la belleza de esa mujer, pensó Bond.  
Bella y algo triste.

Pasará por un turista inglés, golfista para más  
datos, que viaja por placer. Las piedras irán  
dentro de las pelotas de su equipo. Pero ojo con  
una jugarreta, que "ellos" son drásticos y nos  
vigilan.

Iremos en el mismo avión, pero fingiré no conocerme. Una vez atravesada la aduana de Nueva York recibirá nuevas instrucciones y su paga. ¿Alguna pregunta, señor Bond?

Sí. ¿podremos vernos cuando esto termine, señorita Case?

Terminará para usted, no para mí. Pero si se porta bien...

De acuerdo. Trataré de que vuelvan a contratarme, allá. Jamás pierdo de vista a una mujer bonita. ¿Cuál es su nombre de pila?

"Tiffany", dijo ella. Y a él también le gustó. En el avión echó una ojeada al pasaje. Gente común. Ejecutivos, comerciantes y el clásico debutante muerto de miedo.

(El "sabe" que el avión se va a estrellar. Sólo tiene fe en quedar vivo y necesitar sangre.)

(Tiffany ni me mira. Es una pena. Sus ojos son hermosos. ¿Hasta dónde estará metida en el contrabando? Me disgustaría tener que usarla para llegar a los jefes.)

El empleado de la aduana era gentil. Revisó someramente sus cosas.

¿Cuánto dispara, señor Bond?

Son palos de golf, amigo.

Seguro. Pero, ¿cuánto dispara la pelota? ¿Cuál es su récord?

Ah. Entre ochenta y noventa, creo. ¿Todo está en regla?

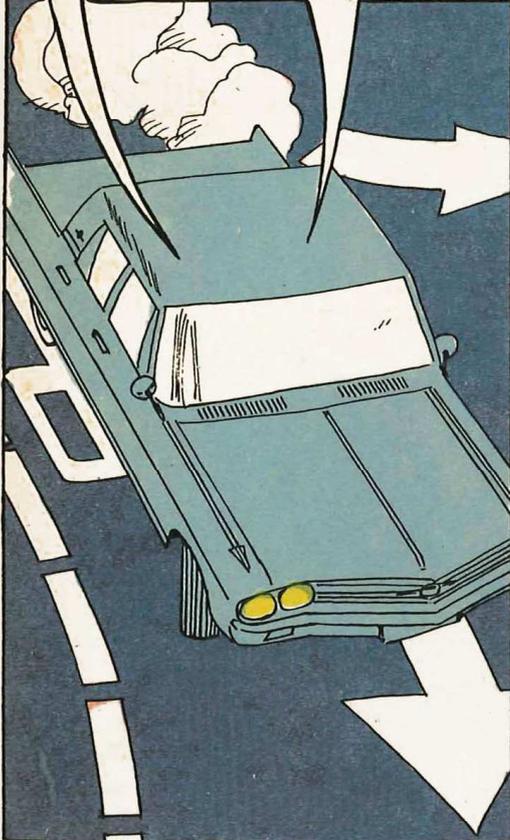
El "sí" lo alivió. Le pusieron los sellos y salió. Un chofer se le acercó.

Tengo ya el auto para usted, señor Bond.

Bien. Veo que piensan en todo con anticipación.

¿Adónde vamos ahora?

A "La Casa de los Diamantes", en la calle 40. Shady Tree lo espera. Y basta de preguntas que no sé las respuestas.



Pensó en la organización de las pandillas de los Estados Unidos. Tree sería un vulgar segundón. De origen italiano. acaso. Se equivocó: era jorobado y pelirrojo.

Me informan que actuó bien. ¿Quiere hacer otros trabajos para nosotros?



Según cuánto paguen.

Es una buena pregunta, sobre todo para quien aún no cobró el primero. ¿Sabe cómo le pagaremos?

Mi imaginación no da para tanto, señor Tree. Pero supongo que se cuidará mucho en ese aspecto, para no despertar sospechas.



-Acertó- dijo Tree. Pagaban a la distancia. Le ordenaron ir a Saratoga. Había un hipódromo allí. Y un caballo llamado "Tímida Sonrisa" al que debía jugar los mil dólares que le anticiparon.

(Controlan el juego también. Me aseguraron que el animal ganará.)



¿Qué haces aquí, viejo zorro?



¡Félix Leiter! ¿Te han mandado del F. B. I. a vigilar mis pasos?

No, James. Trabajo para otra gente ahora. Algo privado. Dejé el servicio cuando me lastimaron fiero. Pero aún sirvo.



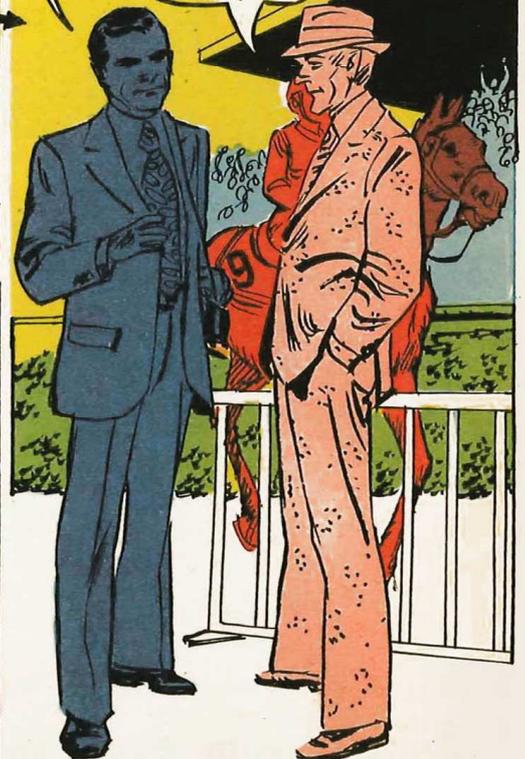
Viejos amigos los dos. Habían trabajado juntos en varios casos. El americano lo detuvo cuando iba a apostar.

"Tímida Sonrisa" perderá. Pertenece a la pandilla Splanged Mob. Hasta hoy no ganó nunca, pero claro, no es el mismo animal.

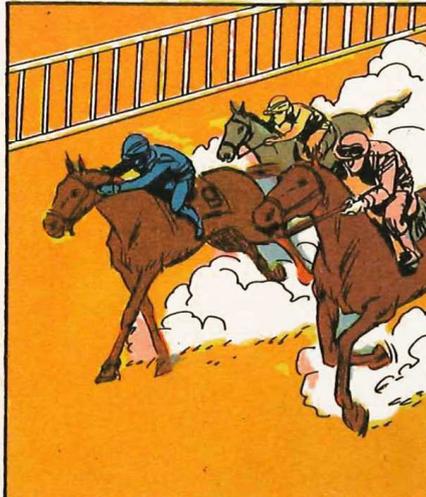


Explícate, Félix.

Lo suplantaron por otro. Uno bueno. El verdadero está muerto y mi tarea es hallar su cadáver para desenmascarar la trampa. Pero mientras tanto debo velar por la legalidad de las apuestas y lo hablé al jockey que lo guiará, un tal Tingaling Bell.



Mil dólares y un susto lo hicieron recapacitar. No puede malquistarse con la pandilla pero hará las cosas de modo que parezcan lógicas. ¡Fíjate, ya largan! ¡Es el diez!

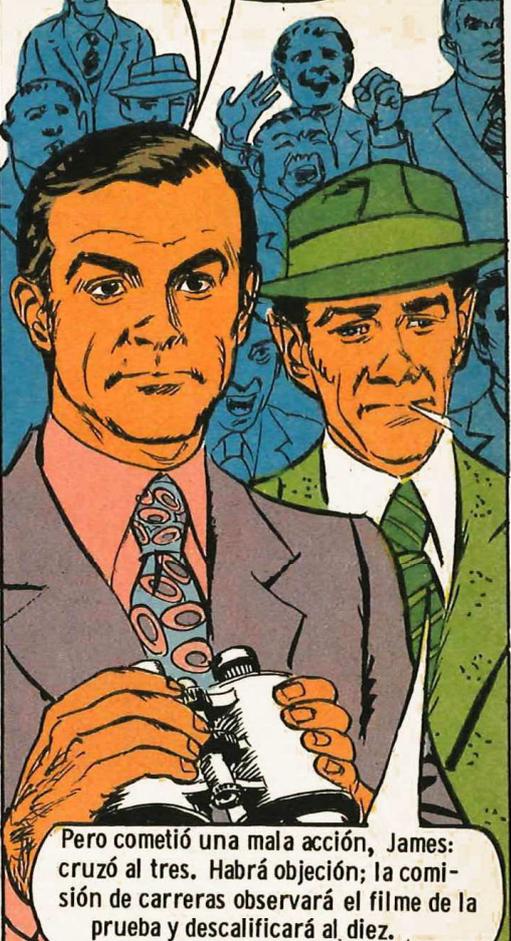


Tingaling Bell ataca al puntero. ¡Pasa al frente, Leiter! No entiendo el juego.

Aguarda, inglés prematuro. Sabe lo que hace. Y hacerlo bien le permitirá sobrevivir.



¡Ganó "Tímida Sonrisa"!



tenías razón, Leiter. Todo pareció lógico. Ganó pero perdió. ¿Se tragará eso la pandilla Spangled Mob?

No lo sé. Debo ver a Tingaling Bell dentro de una hora, en los baños de azufre y barro del Acme, un sitio cerca de aquí. ¿Vienes?



Los hermanos Jack y Serafino Spang dirigen la pandilla. El primero está en Londres ahora. El otro en Las Vegas, controlando el juego de un casino llamado "El Tiara". Cuídate si estás detrás de ellos.

Lo haré, no lo dudes.



Pero cometió una mala acción, James: cruzó al tres. Habrá objeción; la comisión de carreras observará el filme de la prueba y descalificará al diez.

Leiter debía entregar los mil dólares al jockey en los baños. Entraron y hubieron de meterse en unas tinas llenas de barro caliente...

Ahí está mi hombre. En media hora saldremos de aquí y le pagaré en los vestuarios.



¡Tómelo con calma y nada les pasará a los inocentes!

¿Qué es esto? ¿Un asalto?



Uno de los encapuchados sonrió y fue hacia Tingaling Bell. El otro quedó en la puerta custodiando al negro que atendía las tinas.

¿Tienes suficiente barro caliente, Tingaling?



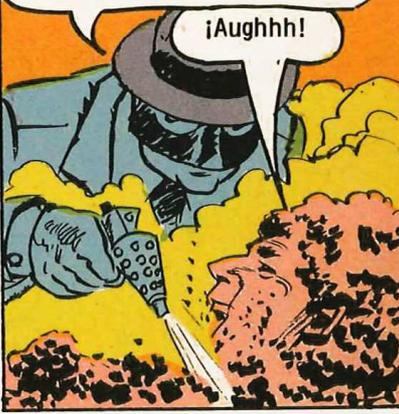
¡No hice nada malo!

¡Jugaste sucio, pequeño tonto! Y eso no lo permitimos en nuestro equipo.



¡Esto quema! ¡Socorro!

¡El agua quema más! Servirás de escarmiento para los que quieran imitarte.



¡Aughhh!

Quando se fueron, sólo James Bond y Leiter corrieron en auxilio de Tingaling Bell. Los otros clientes fueron a las duchas y huyeron. En el sanatorio dijeron que podían curarlo, con mucho tiempo.

¿Te das cuenta, James? Cuando encuentre el cadáver de ese caballo suplantado hundiré a los Spang.



Comienzo a odiarlos como tú, Félix. Deséame suerte porque voy a comenzar a actuar rápido en mi gestión. Uno de esos matones a sueldo tenía una verruga en el pulgar derecho. No lo olvidaré.



Desde un motel, el agente 007 telefonó a Nueva York. Tree atendió. "Tímida Sonrisa" no ganó -dijo.

Lo sé, Bond. Recibirá otros mil en su hotel. Luego irá a Las Vegas. No le costará ubicar "El Tiará". Allí jugará en la mesa del centro al "Sotanegra"...



(¡Vaya, Tiffany atiende esa mesa! ¿Será la encargada de traerme suerte? La orden era apostar al máximo cinco veces. A mil por vez. Me aseguraron que ganaría cinco mil.)

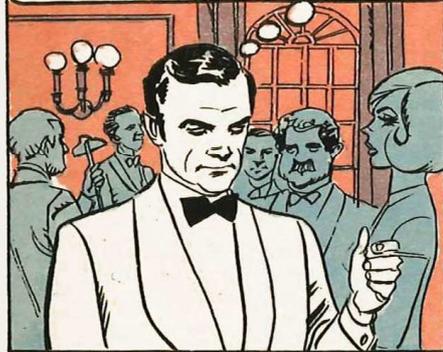


Ganó por quinta vez consecutiva, señor.

Usted me dio buenas cartas, señorita. Se lo agradezco. Y ahora es una pena que deba irme.



(La orden era retirarse al hotel y aguardar nuevas órdenes. Pero estoy harto de obedecer. Los haré moverse. Jugaré ruleta por mi cuenta. "M" me indicó un método infalible.)



Tenía un anillo especial. Con electroimán, accionado por una pila minúscula. Apostó a color una fuerte suma. Se dio. Otra vez. Siguió dándose. Una vez más...



(No me falles, anillo de la suerte... Debe salir negro, ahora.)

¡Ganó nuevamente, señor! ¿Continuará en esta mesa?

No. Es suficiente por esta noche, Me voy.



¿Solo, señor James Bond?

¿Me conoce? ¿Quién es usted?



Soy Plenty O'Toole. Una muchacha encargada de divertir a los clientes.

¿Le parezco yo aburrido?



Lo llevó al bar. Fue ella quien pidió algo al mozo. Y James bebió hasta darse cuenta de que tenía un gusto extraño esa bebida. Entonces quiso salir.



Tengo un taxi aguardándome afuera.

La noche recién comienza, James...



¡Seamos francos, Plenty! ¿Quién la envió a mí?

El patrón. Los que vigilan desde el techo advirtieron que cada vez que apostaba en la ruleta, movía usted ese anillo... Pronto sentirá ganas de dormir.



¡Antes estaré lejos de aquí!



Debía atravesar el salón para ganar la puerta. Dos mujeres bailaban en el espacio vacío entre las mesas. Al verlo llegar intentaron unos pasos extraños.

¡El número aún no concluyó, amigo!



¡Concluirá enseguida, muchachas!



¡Cuando las dos coristas del local queden lesionadas!



Afuera estaba Tiffany Case. Creyó que iba a tratar de detenerlo. Pero sus ojos no parecían los de una guardiana de "El Tiara".

No debí desobedecer la orden de Tree, señor Bond. Ahora está en dificultades.

¿A qué se debe esta advertencia casi tierna y casi píadosa?



Desde el principio me di cuenta que usted no era como todos los otros que trabajan para nosotros. ¡Sálvese! Eso me consolará un poco.

¡Volveremos a vernos, Tiffany!



¡Escape a toda velocidad de este lugar, señor Curoe! ¡Van a echar sus perros contra nosotros!

¡De acuerdo, señor Bond!



El taxista se lo había recomendado Félix Leiter cuando supo que el 007 debía ir a Las Vegas, a la "guardia" del lobo Serafino Spang. Era un tipo hábil y conocedor.

¿Está tomando un antídoto contra algún narcótico?

Sí. Pronto estaré bien.

Serafino Spang estará rabiando si lo descubrió. Es un hombre extraño. Maneja millones en sus turbios negocios. Con ellos levantó una copia de Cabo Kennedy en la costa. Un capricho suyo, ¿sabe?

¡Blolfeld!

Tiene de todo ahí: naves espaciales, vehículos lunares y... ¡Un Jaguar nos sigue, señor! Sosténgase que intentaré algo.

Aminoró la marcha. Repentinamente. El otro auto advirtió tarde la maniobra. Luego el taxista frenó...

**CRASH!**

Buen trabajo, señor Curo. Tienen rota la colmena del radiador y les costará despegar los guardabarros de las cubiertas.

¡Pero hay otro adelante! Lo pasaremos.

**BANG!**  
**BANG!**

¡Me dieron...! ¡Hágase cargo del volante o...!

Consiguió hacerlo. Salí de la carretera y embicó hacia un árbol. El impacto no fue duro porque las malezas habían detenido un poco la marcha del vehículo.

¡Salga con las manos en alto, señor Bond! Pronto alguien pasará y se encargará de su chofer. El no nos interesa.

(Van hacia la costa. Seguro que lo llevan hacia la réplica de Cabo Kennedy... ¡Jugarán malamente con él! Serafino Spang es temible en la venganza.)

¡Llegamos a "Cabo Splanged"! ¿Le gusta?

Estuvo casi todo un día metido en una especie de celda oscura y hermética. Por fin lo sacaron para llevarlo ante...

Soy Serafino Spang, señor Bond. Fue una lástima que de pronto arruinara usted sus buenos antecedentes.

mente. niobra.

(Tiffany está con él. Debe ser su amiga predilecta. No cuaja con tipo tan despreciable. Ahora entiendo sus palabras: "¡Sálvese! Eso me consolará un poco...")

¿Quién lo envió realmente a nosotros?



Déjeme preguntar a mí, señor Spang. Soy el huésped. ¿Quién lo ayudó a construir todo esto? ¿Qué se propone hacer con tantos juguetes peligrosos?



Una pantalla de TV se iluminó. El rostro que apareció le resultó conocido al 007.

Es una buena pregunta, amigo mío. ¿Me recuerda? Usted y yo hemos trabajado juntos muchas veces, sólo que en bandos opuestos.



¡Su ambición de dominio mundial no murió en usted, por lo visto! Su presencia aquí me prueba...

El no está aquí, señor Bond.



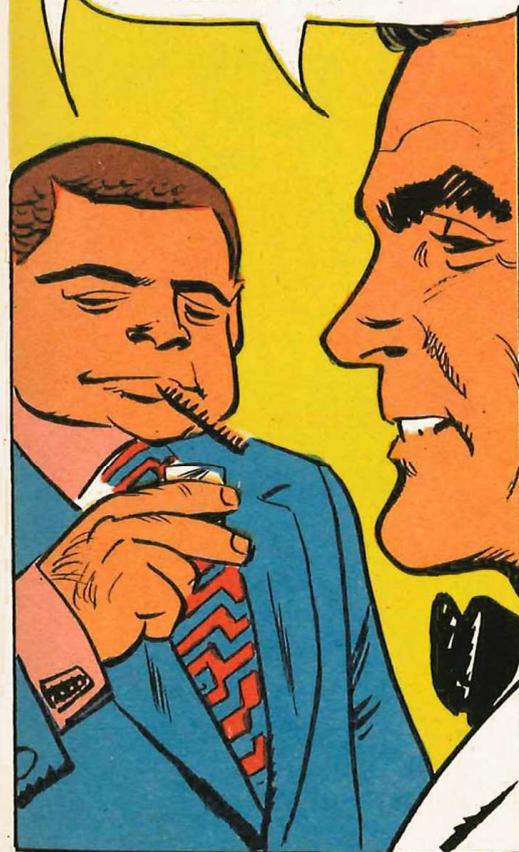
Está lejos, pero siempre conectado conmigo. Hicimos un pacto: me provee los diamantes y yo lo dejo trabajar en lo que le interesa. Ahora sé que pertenece usted al Servicio de Inteligencia inglés.



ha- ble

¿No es buen negocio el mío? Blofeld puede fracasar en sus intenciones, pero yo seguiré enriqueciéndome. ¿No son eternos los diamantes?

Sí. Pero no contagian a los hombres que trafican con ellos.



La próxima pregunta de James Bond iba a ser ésta: "¿Qué harán conmigo ahora que lo saben todo?", pero no tuvo que formularla.

Vete, Tiffany. Lo que seguirá no será de tu agrado, querida. ¡Haremos desaparecer al señor Bond!



Está bien, Serafino. Saldré.

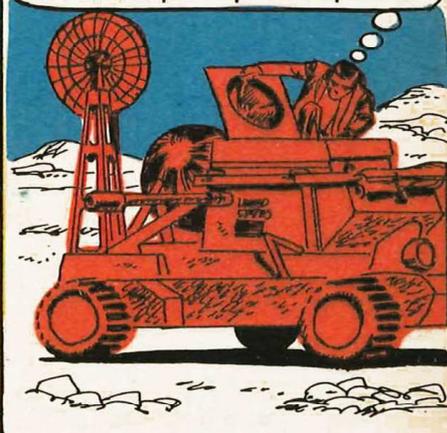
Sin embargo no soy tan cruel. Le daré una oportunidad. Veremos si es tan hábil como en la ruleta...



¿Ve ese vehículo lunar? Es algo que la NASA desechó hace un tiempo. Yo lo compré. Dejaré que suba a él, señor Bond. Si consigue echarlo a andar y escapar de la persecución de mis hombres durante una hora, ganará su libertad.



(¡Maldito seas, Serafino Spang! Jamás monté uno de estos chismes. Pero es una chance que no puedo despreciar.)



Adentro había un universo de controles, palancas, luces, manivelas. Comenzó a lidiar con todo eso. Hasta que oyó la voz tierna, que le sonó tan dulce como aquella melodía del hotel Palacio de Trafalgar, "Las Hojas Muertas"...

Mueva la palanca número cinco, señor Bond.



¡Tiffany! ¿Dónde diablos está usted?

En una cabina, oculta. Supe lo que haría Serafino con usted y... ¡No pierda tiempo! Siga mis órdenes y adelante.



¡Se moviliza el muy bastardo! ¡Tire contra él!



¡Los helicópteros! ¡Uselos ahora!



(Comienzan a arrojar sus bombas. No duraré mucho tiempo.)



¡Lo hace usted bien, señor Bond! Intente acercarse al edificio de control donde está Serafino. ¡No dispararán contra ese lugar!

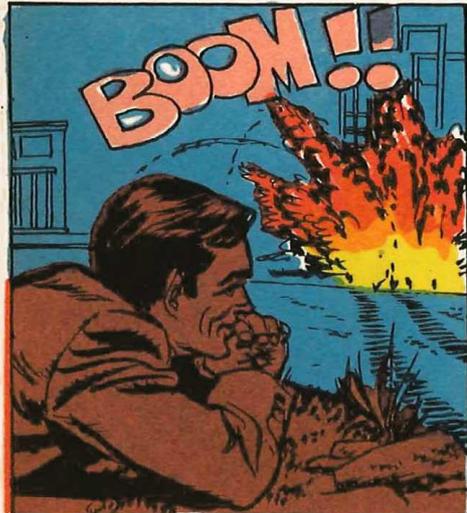


Puso el vehículo a toda marcha, lo embicó hacia el sitio y poco antes de llegar...



(¡Ya nada tengo que hacer aquí!)

BOOM!!



La confusión que siguió fue aprovechada por él. Corrió hacia donde estaba Tiffany.

¡Pronto! Todavía hay algo que podemos hacer aquí.



Serafino Spang ya no existe, Tiffany.

¿Vio esa plataforma sobre el mar? Podemos volarla desde esta cabina. Aprendí el manejo de los controles cuando aún no pensaba en que alguna vez conocería a un hombre que me hiciera pensar en una vida mejor.

¿Le ocurrió eso conmigo a pesar de que nos vimos tan poco?

¿Recuerda cuando me preguntó si podíamos vernos otra vez? Bien, señor Bond. Entonces no me ofreció nada en cambio, como sucedió con Serafino Spang y todos los que conocí antes. ¡Baje esa manivela!

¡Hagámoslo juntos, por favor!



Atardecía cuando llegaron a la carretera que bordeaba la costa. Los patrulleros que los cruzaron iban muy ocupados hacia la humareda de lo que había sido "Cabo Splanged" para fijarse en el extraño vehículo que los llevaba.

La gasolina se acaba, Tiffany. Tendremos que bajar y pedir al primer automovilista que nos acerque a la ciudad.

Ahí viene uno. ¿Está deteniéndose, James.

¿Debo dar crédito a mis ojos o es un espejismo del desierto?

¡Créelo, Félix Leiter! Soy yo y ella es la muchacha milagrosa que me ayudó a sobrevivir. ¿Qué diablos haces por aquí?

Ernie Cureo, el taxista de Las Vegas, me contó todo. Entonces quise venir a ver qué pasaba por estos lados. Eres un tipo de suerte, James. ¿Volverás ahora a Inglaterra?

Sí. Con Tiffany.

Un avión los dejó en Nueva York. Allí abordaron un barco, el Reina Isabel...

Ahora me contarás todo lo demás que sabes sobre el contrabando de diamantes, Tiffany.

Seguro, James. Los sacan de las minas de un modo singular...

Algunos negros obreros los esconden en su boca cuando van al dentista y éste los junta. Es uno de los privilegiados que no son revisados al salir. ¿Te das cuenta?

Sí. Continúa.

Luego, una vez cada mes, cuando hay luna llena, el dentista de Sefadú hace un paquete con las piedras y las entrega a un hombre que llega en helicóptero a un sitio cercano a la frontera con Sierra Leona, en la Guinea Francesa...

Bien, encanto. Ahora olvida todo eso y recuerda solamente que has conocido a un tipo distinto que no te dará nada a cambio de tu amor.

¿Lo crees de verdad?

Me has dado algo muy valioso: la liberación de una vida oscura y sucia. ¿Me perdonarán los tuyos por haber servido antes a los de la pandilla Splanged Mob?

Seguro que sí.

TOC TOC

James Bond maldijo al importuno. Cuando abrió maldijo otra cosa más: no haber tomado precauciones contra las represalias de los Spang...

Vengo a liquidar una deuda, señor Bond. Ambos deben pagarla.

¡El hombre de la verruga en el pulgar derecho! El que trató de liquidar a Tingaling Bell en Saratoga...

Mi nombre es Wint, para ser más precisos. Serafino murió, pero Jack vive y él me pagará este trabajo.

¡Aún no lo terminó!

¡Ni lo terminará!

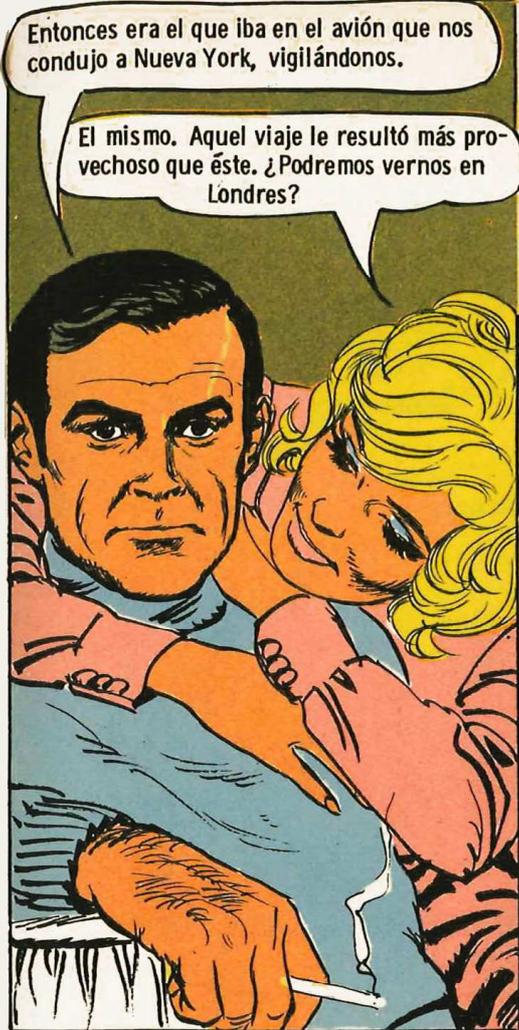
Sac!

Tenía licencia para matar. Era uno del grupo 00. Pero convenía más dejarlo vivo. Serviría para hundir al Spang sobreviviente, el que vivía en Londres, cuando declarara quién dirigía sus tareas...

¿El capitán? Sí, tengo un problema en mi camarote. Venga, por favor.

Ya se lo llevaron. Ahora sigamos con lo nuestro, Tiffany.

Antes te diré algo: Wint temía a los viajes. En su maleta verás una inscripción: "Mi grupo sanguíneo es F".



Entonces era el que iba en el avión que nos condujo a Nueva York, vigilandonos.

El mismo. Aquel viaje le resultó más provechoso que éste. ¿Podremos vernos en Londres?



(Ahí está. Esta vez no se ha demorado.)

-Antes tendré que hacer algo-, dijo él. Y era cierto. Tiempo después, cuando fue el primer día de luna llena, en un lugar de Africa, en la Guinea Francesa, cerca de la frontera con Sierra Leona...

El piloto tomó el paquete que le entregó el hombre de las minas y mientras sacaba algo del bolsillo de su chaqueta, dijo:



¿Trajiste la mercancía?

Sí. ¿Habló usted a los jefes de mi pedido de aumento en el porcentaje?

No hay aumentos para nadie, dentista. Es más: estamos tratando de eliminar gastos el último tiempo. Pusimos nombres en una lista.



¡Tú integrabas la lista! Adiós.



¡Mató al dentista de las minas, señor Bond!

No pude evitarlo. Pero no podrá hacer funcionar el helicóptero. ¡Mi próximo disparo arruinará su motor!



**BOOM!**



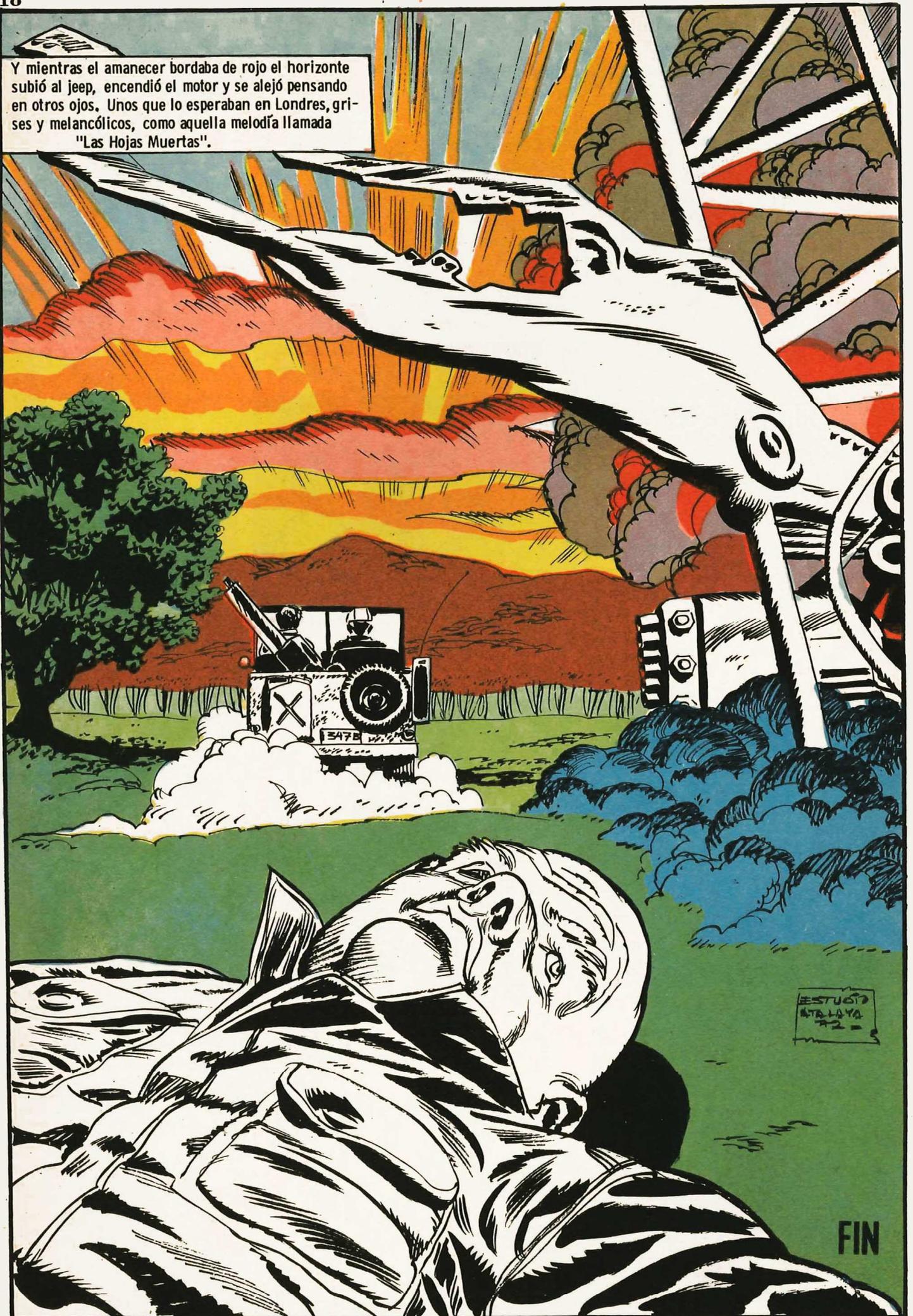
Cuando llegaron hasta el piloto caído, supieron que estaba muerto también. Bond le quitó las antiparras y el casco...

¡Era Blofeld! El se encargaba de esta parte clave del contrabando. ¡Pobre hombre, soñaba con dominar el mundo...!



Pero olvidó que sólo los diamantes son eternos... y que no contagian a los que trafican con ellos. ¿Vio usted cómo contrastaba el brillo de esas piedras con sus ojos sin vida y sin ambición?

Y mientras el amanecer bordaba de rojo el horizonte subió al jeep, encendió el motor y se alejó pensando en otros ojos. Unos que lo esperaban en Londres, grises y melancólicos, como aquella melodía llamada "Las Hojas Muertas".



FIN